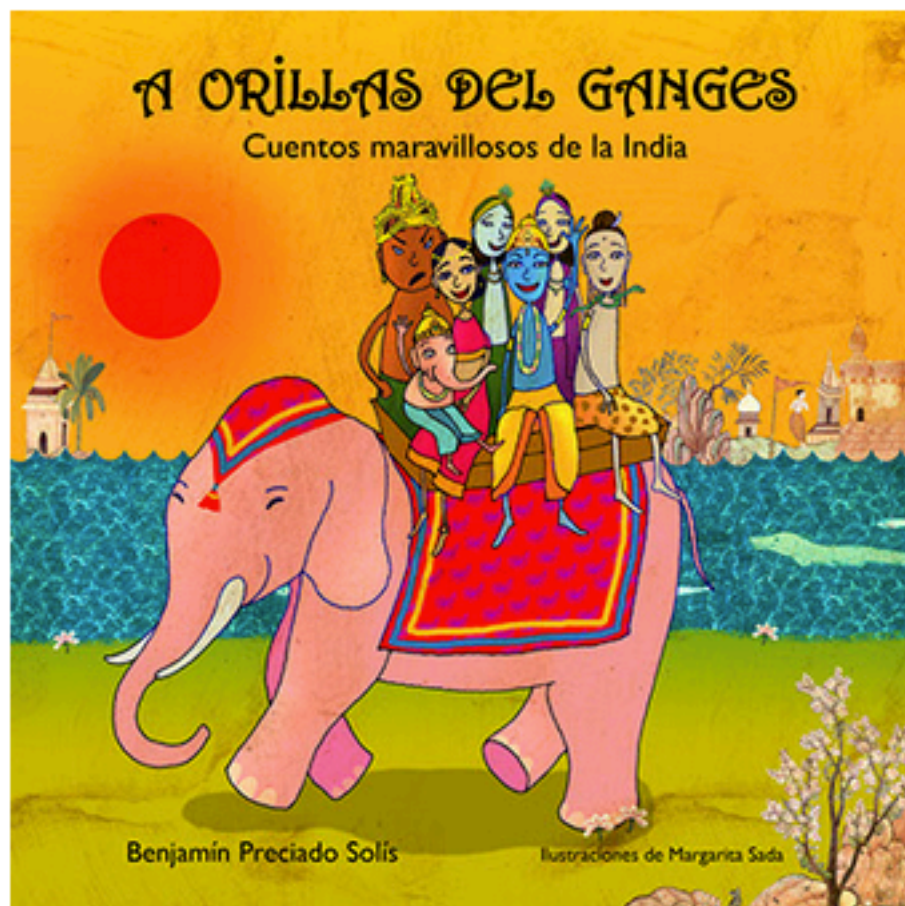


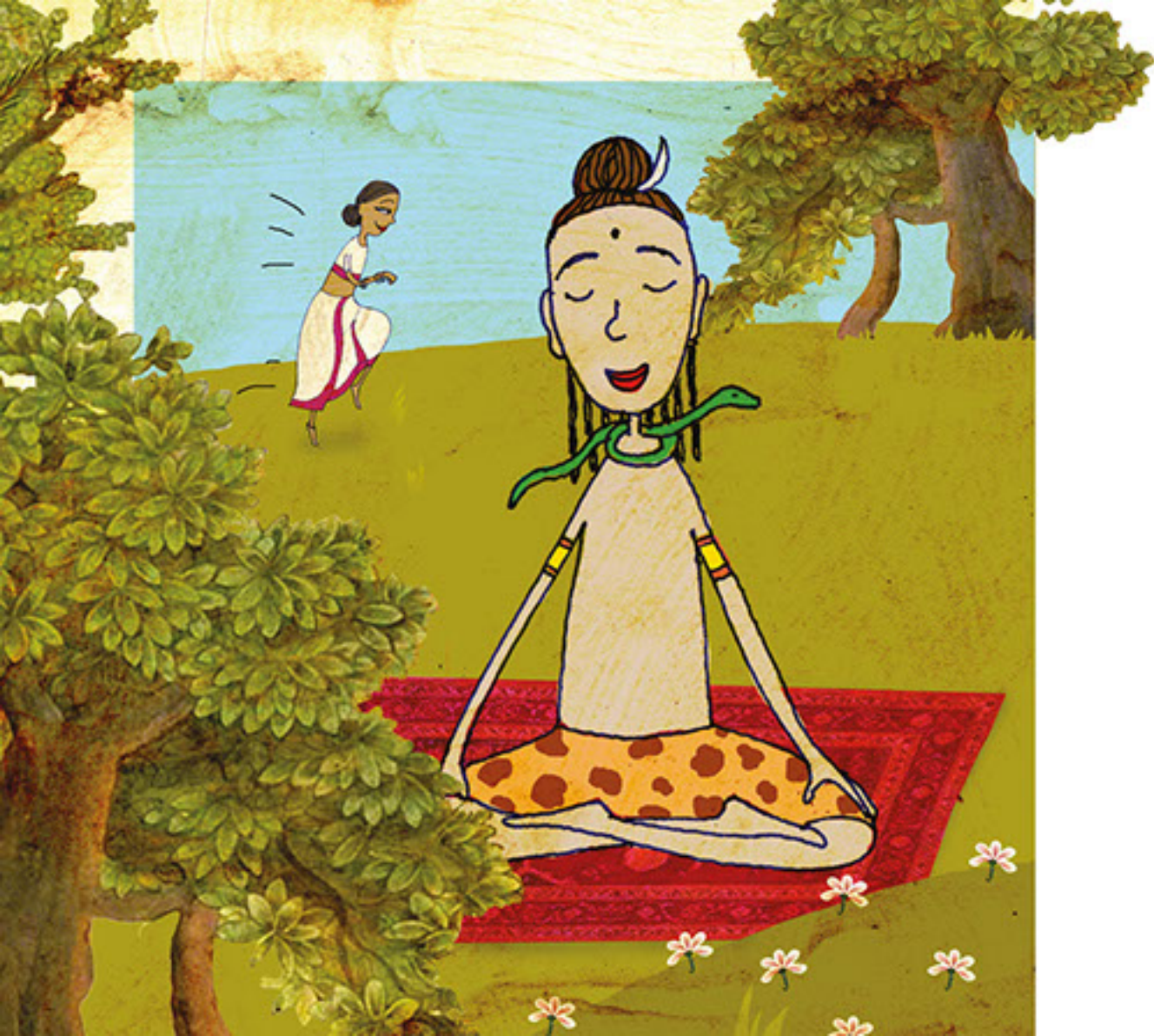
## A orillas del Ganges



Selección de relatos tomados de la mitología de la India en los que se presentan algunas historias de los dioses más venerados en aquel país.

En estas narraciones se pueden encontrar ejemplos de comportamiento positivo como la compasión, la justicia y el esfuerzo y también sobre los resultados negativos de conductas tales como la mentira, el engaño y la violencia.

Benjamín Preciado Solís  
Ilustradora: Margarita Sada  
26.0 x 26.0 / 40 páginas / 2009  
ISBN: 978-970-95889-0-3



## CUANDO KAMA PERDIÓ SU CUERPO

Hace muchos miles de años en la India el dios Shiva estaba sumido en meditación en los Montes Himalaya. Nunca bajaba de allá ni se reunía con los otros dioses. Una vez en una asamblea de los dioses, éstos platicaban sobre la ausencia de Shiva y cómo él no quería ver ni oír a nadie y vivía retirado en las montañas sin compañía alguna.

La hija del dios de las montañas escuchó esta conversación y, sabiendo que Shiva era el más grande y poderoso entre ellos, decidió que se quería casar con él. Esta jovencita inexperta se llamaba Párvati y pronto le platicó su deseo a sus amigas y éstas se lo platicaron a los otros dioses. Cuando el padre de Párvati se enteró del deseo de su hija la llamó y le dijo:

—Amada hija, Shiva nunca aceptará casarse contigo. Además él no podría ser un buen esposo para ti. Es huraño y poco simpático, asusta a todos por su mal carácter, vive solo en las montañas y no tiene casa, ni palacio. Tú serías muy desgraciada si te casas con él.

Pero la jovencita no escuchaba ni a su padre ni a su madre, ni a sus parientes ni a sus amigos que le decían lo mismo. Decidida a casarse con Shiva abandonó el palacio y se fue caminando sola hasta lo alto de las montañas.

Después de muchos meses de vagar por el bosque lleno de peligros al fin encontró a Shiva sentado en meditación, completamente absorto sin darse cuenta de nada de lo que ocurría.



Desgraciadamente, al estarlo examinando, la cabeza del niño se desprendió del cuerpo y cayó al suelo.

Párvati gritó angustiada:

—¡Mira la desgracia que has provocado!

—Perdóname. Yo te prometo que con mi poder volveré a colocarle la cabeza al niño.

Desafortunadamente en ese momento un perro entró a la cueva, tomó la cabeza y se la llevó a toda carrera. Párvati gritó desesperada:

—¡Alcánzalo y trae de vuelta la cabeza de mi hijo!

Shiva salió corriendo pero no logró alcanzar al perro ni pudo ver para dónde se fue. Lo buscó incansablemente por montes y valles sin poderlo encontrar. Finalmente llegó a la puerta del Cielo del dios Indra, el rey de los dioses. En la entrada lo detuvo un guardia montado sobre un elefante:

—Déjame pasar —exigió Shiva— estoy buscando a un perro que tomó algo que me pertenece.

Pero el guardia se negó y lo atacó con su elefante. Ante esto, Shiva tuvo que pelear. Derribó al guardia y al elefante le cortó la cabeza y en ese momento pensó:

—Si no puedo encontrar al perro con la cabeza de mi hijo, entonces le pondré la cabeza de este magnífico elefante.

Shiva regresó a su cueva del monte Kailash con aquella cabeza a la que se le había roto un colmillo en medio de la pelea. Al conocer los planes su esposa, Párvati sin mucho convencimiento le dijo:

—Si no hay otro remedio, entonces hagamos lo que dices.

Así nació el dios que tiene cabeza de elefante.

Shiva y Párvati estaban muy contentos con su hijo a quien su padre nombró jefe de sus huestes. Por eso recibió el nombre de Ganesha.





—¡Manú! ¡Manú! ¡Ayúdame! Estoy muy grande para vivir aquí.

Manú sacó al pez de la olla y lo echó en la pila de la casa. Lo alimentó y se fue a cumplir con su trabajo del día. A la mañana siguiente, al acercarse a la pila, vio que el pez había crecido tanto que ya no cabía en ella. El pez le dijo:

—¡Manú! ¡Manú! ¡Ayúdame! Ya no puedo estar aquí, llévame a otro lugar.

Manú lo sacó de allí y lo echó en el estanque de la casa, lo alimentó y se fue a cumplir con su trabajo del día.

Al tercer día Manú se acercó al estanque y vio que el pez había crecido tanto que ya no cabía en él. El pez le dijo:

—¡Manú! ¡Manú! ¡Ayúdame! Ya no quepo en este lugar, déjame llegar al río.

Manú abrió las compuertas del estanque y lo dejó llegar al río. El pez le dijo:

—Manú, muchas gracias por tu bondad. En recompensa yo también te voy a salvar. Muy pronto subirán las aguas y cubrirán toda la Tierra. Construye una barca y yo vendré a ayudarte.

A los pocos días empezó a llover y llover tan fuerte que el agua subió hasta cubrir toda la Tierra. Manú se subió en su barca y quedó flotando muchos días sin ver a nadie hasta que escuchó una voz que le decía:

—Manú, Manú, ya vine para salvarte. Amarra tu barca de mi cabeza y te llevaré hasta un lugar en que estés a salvo.

Manú hizo lo que el pez le dijo y éste lo llevó entre las olas de la tormenta hasta dejarlo en una playa. Allí le dijo:

—No ha quedado nadie en el mundo, sino tú. Yo, que en realidad soy el dios Vishnu, he decidido que tú serás el padre de todos los hombres que habitarán la Tierra.

Así Manú se convirtió en el padre de esta raza humana al ser salvado por el dios Vishnu que tomó la forma de un pez para rescatar al mundo.

